LOS MARCHOSOS

SAINETE

Estrenado en el **TEATRO DE LA INFANTA ISABEL** el 3 de mayo de 1918

A JOSÉ MARÍA PERALES,
en recuerdo de una frase profética,
SERAFÍN Y JOAQUÍN

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Patrocinio.	Joaquina del Pino.
Pasión.	Mercedes Pardo.
Clarita.	Carmen Cachet.
La Pirri.	Concha Zeda.
La Niña del Rizo.	Magdalena Abrines.
El Barón de la Gavilla.	José del Portillo.
El Coronel Solera.	Francisco Alarcón.
Don Ángel Custodio.	Enrique Navas.
Don Floro el Supremo.	Rafael Ramírez.
Don Rosendo el Notario.	Alfredo Aláiz.
Jerónimo.	José García Aguilar.
Marcelo.	Antonio del Pino.
Quirriqui.	Antonio Estévez.
Pincha-Uvas.	Alejandro Maximino.
Pérez el del Viso.	Víctor Codina.
	Enrique Navas (hijo).

El Niño del 7.

LOS MARCHOSOS

Antesala en casa de Patrocinio Otero, famosa cantadora retirada, en Sevilla. Balcón a la derecha del actor y sendas puertas al foro y a la izquierda. Por la del foro, hacia la derecha, se va a la calle, y hacia la izquierda, al comedor y a la cocina. Muebles modestos. Cromos en las paredes. El suelo, esterado. Es a media tarde, en un buen día de marzo ventoso.

De la calle viene el Barón de la Gavilla, acompañado de Clarita, que le ha abierto el portón. Es este barón un viejo aristócrata, arruinado en zambras y francachelas, a quien ya no le queda otro caudal que el de sus lágrimas, las cuales, por cierto, se le agolpan a los ojos con frecuencia conmovedora. Clarita es la criada de Patrocinio, y «se cae de bonita», al decir de su ama. Tanto, que le sorprende mucho hallarse en presencia de un hombre sin oír inmediatamente alguna flor.

CLARITA. Pase usté adelante, señó barón.

BARÓN. ¿Y Patrosinio, nena?

CLARITA. En la cosina está, con Narda la der Puerto, que ha venío a haserle unas torrijas. Durses de Cuaresma. ¿La yamo?

BARÓN. Sí; yámala. *Se sienta abatido.*

CLARITA. ¿Y antes no me dise usté na?

BARÓN. Hija, hoy no tengo humó de piropos.

CLARITA. ¡Miste qué contratiempo!

BARÓN. Yama a Patrosinio.

CLARITA. *Gritando.* ¡Señita Patrosinio!

BARÓN. Así la hubiera yamao yo, mosita.

CLARITA. ¿Usté? ¡Usté no trae fuersas ni pa eso!

BARÓN. Verdá que no las traigo.

CLARITA. ¿A que no sabe usté lo que esta mañana me ha dicho er cartero?

BARÓN. ¿Qué te ha dicho?

CLARITA. Que ojalá me escriba arguien tos los días: para verme é. Y luego, que por traerme a mí las cartas es capaz de darme una perra gorda en lugá de tomarme una chica.

Sale por la puerta del foro Patrocinio, de clásica bata.

PATROCINIO. ¿Quién es?

BARÓN. Yo, Patrosinio, yo: la desgrasia andando.

PATROCINIO. ¡Hola, señó barón! ¿Qué traemos?

BARÓN. Vergüensa me cuesta desírtelo, hija mía. A estas horas, las sinco e la tarde, estoy con un vaso de agua.

PATROCINIO. ¡Vaya por Dios!

BARÓN. Sí, hija sí: er barón de la Gaviya viene a tu casa a pedirte una tasita e cardo con una hojita e yerbabuena.

PATROCINIO. ¡Vorteretas der mundo!

BARÓN. ¿Vorteretas? ¡Sartos mortales!

PATROCINIO. Es verdá.

BARÓN. Anda, tráeme er cardo, y Dios te lo pague, hija mía.

PATROCINIO. ¿Le echaré un huevesito, no?

BARÓN. Bueno, sí: la clara y la yema.

PATROCINIO. Naturarmente: er cascarón se tira.

BARÓN. Hija, es que como a veses tomo la yema sola… Además, Patrosinio, ¡si no sé lo que hablo! ¡Si anoche me he quedao a dormí en casa de *Repique, er* siyero! ¡Si la que traigo puesta es una ropa que me ha dao Domingo, er que fué mi ayuda de cámara! ¡Yo: er barón de la Gaviya, que regalaba ternos nuevos; que tos los días estrenaba unas botas!

CLARITA. ¡Jesús, qué martirio!

Barón. ¡Yo, que ensendía los sigarros puros con biyetes de mir pesetas, y que cuando me estaba grande un sombrero le metía en la badana paper del Estao! *Al recuerdo de su grandeza contiene un sollozo preñado de lágrimas.*

Patrocinio. ¡Qué vamos a haserle, barón!… Sosiéguese usté, que ya le vendrán días mejores.

Males que acarrea er tiempo,
quién pudiera penetrarlos…

Pero, señó barón, ¿y por qué no se aviene usté a lo que le propone Anger Custodio, mientras pasa la nube?

Barón. ¿A qué?

Patrocinio. A que ca uno de sus amigos le señale a usté una cantidá fija…

Barón. Caya, Patrosinio, cáyate, que me estás matando; ya se lo he dicho a Anger Custodio. Yo de los amigos armito la ropa, y la cama, y er coche, y un peaso e pan, y hasta una ruea de calentitos… ¡pero la moneda, no; la moneda, no! ¡La limosna de dinero me quemaría las manos!

Patrocinio. Bueno está. Hay manías de tos los colores. Clarita, sar tú a vé quién es, que han yamao ar portón. Y yo voy a traerle a usté er cardo en seguía. Y una copita de jerez pa remate.

Clarita y Patrocinio se van por la puerta del foro, cada una hacia un lado.

Barón. Es pan de fló esta Patrosinio.

Pausa. Llega Pasión por la puerta del foro. Clarita sigue por el pasillo hacia la izquierda. Pasión es una bella mujer, en la flor de la vida. Viene de toquilla y delantalito.

Pasión. ¿Se puede pasá?

Barón. *Levantándose.* Pase usté, señora.

Pasión. Buenas tardes.

Barón. Buenas las tenga usté. *A una mirada de ella.* ¡Lo menos se ha figurao usté que soy quisás un escribiente de la Audiensia!

Pasión. No, señó.

Barón. ¡O un sereno de día!

Pasión. No, señó; yo tengo er gusto de conoserlo. Usté es er barón de la Gaviya.

Barón. Sí, señora; pa servirla a usté. *Poniendo el alma en un suspiro.* ¡Ay!…

Pasión. ¡Pos si es usté en Seviya más renombrao!…

Barón. Y usté ¿quién es; una vesinita de Patrosinio?

Pasión. Sí, señó. Quinse días hase que vivo en er pisito de junto. Pero nos hemos hecho muy amigas.

Barón. ¿Es usté quisás del ofisio de eya?

Pasión. No, señó; ni canto ni bailo. Soy una mujé de mi casa.

Barón. Ya. *Rememorando.* ¡Cómo cantaba Patrosinio! ¡Qué poderío er suyo! La Alondra le yamábamos los de mi trinca. ¡Aqueyo se fué! Cuando Anger Custodio, su amigo, la retiró, yo se lo dije: «Te yevas pa ti solo la cantaora de más rumbo que ha pisao tablas». ¡Qué seguiriyas gitanas desía!… ¡Jesús! La suya, la «grande»:

Aunque no nos veamos
en un año ni en dos,
compañerito, a la mano se viene
lo que está de Dios.

Le acomete el llanto de nuevo y apenas puede acabar la copla. Enjugándose las lágrimas lo halla Patrocinio, que vuelve con el caldo y la copita de jerez.

Patrocinio. Señó barón, ¿otra te pego? ¡Por vía der yanto! ¡Le vamos a poné a usté Jeremías! ¡A yorá váyase usté a la Cuna! ¡Hola, Pasión!

Pasión. ¡Hola, Patrosinio!

Patrocinio. Tranquilísese usté antes de tomá er cardo, no le vaya a sentá malamente.

Barón. Muchas grasias, hija. ¡Qué primorosa te hecho Dios! Paese de oro er cardo que me traes. ¿Ustedes gustan?

Pasión. Grasias: que aproveche.

BARÓN. ¡Resusita a un muerto! ¡Aquí sí que encaja bien aqueyo de «vaya cardo»!

PATROCINIO. Ea, pos ahora, la copita.

BARÓN. La copita. *Oliéndola.* «Tío Pepe».

PATROCINIO. Er mismo.

BARÓN. ¡Uno de los mejores parientes que me van quedando!

PASIÓN. Pos también da dijustos.

PATROCINIO. ¿Que si los da?

BARÓN. *A Pasión.* Cuéntemelo usté a mí, que he sío dueño de tres bodegas famosas. ¡La causa e mi ruina!

PATROCINIO. Eso no, señó barón; eso no. No le eche usté la curpa de to a las bodegas. Y miste que yo estoy harta de vino: veo una boteya y veo ar demonio. Pero usté se arruinó por fachendoso, por juerguista, por queré lusí más que nadie. La onsa de usté había de sé en toas partes la primera; los coches de usté tenían que armá más ruío que ningunos; la quería de usté había de poné er mingo en tos laos. Y eso se paga.

BARÓN. ¡Ya lo creo que se paga! ¡Porque se paga me veo sin dos pesetas!

PATROCINIO. Y aireó suyo siempre —¿lo oye usté, Pasión?— una ristra de gorrones y de *marchosos* que le sacaban hasta los tuétanos.

BARÓN. ¡Es verdá, es verdá!… ¡Y que ahora me ven por la caye y toman er tranvía!

PATROCINIO. ¡*Chipén*!

Yo vine de rico a pobre
por asares de fortuna,
y he visto que crese y mengua
la amistad como la luna.

Yo, como por mi ofisio he padesío tan de serca a esa clase e gente, ¡les tengo, una inquinia!… Bueno, si Anger no me quita a mí der tablao, espicho. Yegué a tomarles a las juergas lo que se yama repunansia. Es hoy en día, y cuando Anger se emperra por ahí con los amigos y me yama a cantó arguna noche,

me sienta peó dejá la cama que si yo fuea un médico… Cuando los hombres se meten en esa *marcha*, están perdíos.

PASIÓN. Perdíos. Ya no hay pa eyos más que er vino, y las malas mujeres, y las francachelas… No viven pa otra cosa. Y no valen súplicas, ni reflesiones, ni yoros, ni consejos…

BARÓN. ¿Habla usté, acaso, por esperiensia propia?

PASIÓN. Desgrasiadamente. ¿Quién me iba a desí a mí que iba yo a casarme con un *marchoso*? Por supuesto, yo ¿qué sabía der mundo?

BARÓN. ¿De manera que es usté casá?

PASIÓN. Poquito.

BARÓN. ¿Cómo poquito?

PASIÓN. Porque a los dos años de matrimonio me harté de *marcha* y me separé. Y así yevo ya quinse meses.

PATROCINIO. Con dos hijos que tiene que hay pa volverse loca.

BARÓN. ¿Dos hijos tiene usté?

PASIÓN. Sí, señó. Argo había de agradeserle a mi esposo.

PATROCINIO. Usté quisá conozca a esa alhaja.

BARÓN. ¿Quién es él?

PASIÓN. Jerónimo Rota se yama.

BARÓN. ¿Jerónimo Rota? ¡Vaya si lo conozco! ¡Jeronimiyo! Camina, camina cuesta abajo… Y es lástima, porque es un muchacho de muy buena familia.

PASIÓN. La familia es lo único bueno que tiene; pero a mí no me vale.

BARÓN. *Pirandón* y calavera es como no hay en Seviya cuatro. Un trueno, una bala perdía.

PASIÓN. ¡Lástima y no se perdiera antes de darme a mí! En fin, pasiensia. Dios es varón… y paese que se pone siempre de parte de eyos…

Sale Clarita por la puerta del foro.

CLARITA. Señita Pasión.

PASIÓN. ¿Qué quieres?

CLARITA. Por la ventana de la cosina me ha dicho Frasquita que vaya usté, que está esperándola er chalán.

PASIÓN. ¡Ah! sí; que le voy a vendé unos trastos. Ahora vorveré. Con permiso.

BARÓN. Vaya usté con Dios.

PASIÓN. Ahora vorveré. *Se marcha por la puerta del foro.*

PATROCINIO. Tú, Clarita, yévate esto.

CLARITA. Sí, señora. *Coge taza y copa, y se va por la misma puerta, hacia el lado contrario.*

BARÓN. *Reflexivo.* ¡Bendito sea Dios! ¿Y que ese niño loco deje plantá a una mujé tan guapa pa enredarse con Antonia la Susia, que no vale tres caracoles y que da asco verla?

PATROCINIO. Señó barón, eso es lo mismo que hiso usté en sus tiempos, que ninguna lo comprendíamos, cuando dejó usté a su señora, que era una prinsesa, por Carolina la Gruya, que era un cangrejo moro.

BARÓN. *Sollozando.* ¡No me hables, por tu salú, de cosas tristes!

PATROCINIO. Porque lo de Anger Custodio conmigo es harina de otro costá. Empesando porque me conosió a mi antes que a su señora.

BARÓN. ¡No me hables, no me hables! Me ha dao pena de esa muchacha. ¡Quisás por los mismos remordimientos Patrosinio! Me ha dao mucha pena, mucha pena…

PATROCINIO. Yo estoy viendo a vé si los junto.

BARÓN. ¿Eh?

PATROCINIO. A eya no le he dicho ni una palabra. Pero a mí se me figura que ese Jerónimo, más que malo, es simple; del úrtimo que yega… Y voy a intentá er sé yo la úrtima. Son un doló esos niños; y esa mujé se merese otra suerte.

BARÓN. ¡Qué corasón has tenío siempre, hija mía!

PATROCINIO. Anger me ha dicho que se reúne ahora con é casi toas las tardes.

BARÓN. ¿Con Jerónimo?

PATROCINIO. Sí, señó. Jerónimo está inorante de que su mujé es mi vesina. Y Anger me lo va a traé por aquí, quisás esta tarde, pa que nos veamos las caras él y yo.

BARÓN. La intensión te sarve; pero to er que se mete a arreglá matrimonios sale con las manos en la cabesa. Se convierte en suegra de repente.

PATROCINIO. Ayá veremos.

Llega por la puerta del foro don Ángel Custodio, cincuentón alegre, campechano y simpático.

BARÓN. ¡Hombre! Hablando de ti estábamos ahora.

DON ÁNGEL. Felises, Gustavito.

PATROCINIO. ¿Quién te ha abierto? Tú no has yamao.

DON ÁNGEL. Salía Pasión cuando yo entraba.

PATROCINIO. ¿Vienes solo?

DON ÁNGEL. No.

PATROCINIO. ¿Has visto a Jerónimo?

DON ÁNGEL. Sí.

PATROCINIO. ¿Lo traes, quisás?

DON ÁNGEL. Oye lo que ha pasao. *Al Barón.* Hablamos de Jerónimo Rota.

BARÓN. Ya, ya estoy «puesto».

PATROCINIO. Sí, ya le he contao yo…

DON ÁNGEL. Verás la que te espera. Ese moso, que siempre encuentra argún pretesto pa andá de jarana, yeva ya tres o cuatro días con un forastero, enseñándole toa Seviya. Bueno; ¡toa Seviya!… La Seviya de é. Enseñándole los cormaos, las ventas… y las casas de buena sosiedá.

PATROCINIO. ¡Mar tiro le peguen! Y ¿quién es ese forastero?

DON ÁNGEL. Uno de Madrí. Ha venío con la comisión encargá de elegí er ganao pa la corría de la Prensa. Don Floro… no sé cuántos. Un *postinero*

de la corte. Ar Padre Eterno le ofrese un destino. Pa é no hay na imposible. Y según viene el hombre de alhajas, paese un escaparate der Monte e Piedá. En er deo chico no se le ve más que la uña.

Barón. *Sollozando y llorando repentinamente.* ¡Sus cosas!

Don Ángel. ¿Qué es eso, Gustavito?

Barón. ¡Que me ha hecho grasia tu salía!

Patrocinio. Pos paresía to lo contrario.

Don Ángel. Eso iba yo a desirle.

Barón. Hijo, estoy neurasténico.

Patrocinio. Totá: que por traé a Jerónimo has tenío que convidá también ar forastero.

Don Ángel. ¡Y *aínda mais*!

Patrocinio. ¡Adiós! ¡Ya está aquí la mangla!

Don Ángel. Entérate.

Patrocinio. ¡No me digas más: se formó la pelota! ¡La ensarta de *marchosos* que viene pa aquí!

Don Ángel. ¡Mujé, compromisos y asares!… ¡Entérate! Después e to, tú tienes la curpa, por ese empeño con Jerónimo. Veníamos solitos los tres, y a la puerta de *La Campaniya* tropesamos ar coroné Solera y a don Rosendo, que se nos agregaron. ¿Íbamos a desirles que estorbaban? Tomamos entonses er tranvía, pa evitá más encuentros, y en er tranvía, Quirriqui.

Patrocinio. ¿Quirriqui también? ¿También ese arma mía?

Don Ángel. No para la cosa en Quirriqui. En la misma esquina de la caye, saliendo der 7, la Niña der Riso, la Pirri y Pincha-Uvas.

Patrocinio. ¡Lo que dije: la mangla! No es na la que me cae: Pincha-Uvas, la Pirri, la Niña der Riso, Quirriqui, er Notario, Jerónimo, er señó de Madrí, er coroné Solera, ¡con esa voz de rana que me saca de quisio…! ¡La mangla! Pero ¿cómo te vi a desí, Anger Custodio, que no quieo juergas ni *marchosos* en casa? ¿No sabes que quieo viví tranquila?

Don Ángel. Pero, Patrosinio, ¿pueo yo remediarlo? ¡Tú conoses mejó que nadie lo que son estas cosas! Y yo no le pongo mala cara a ningún amigo.

Barón. Sí, mujé; míralo despasio. Anger Custodio es un cabayero.

Patrocinio. ¡Bueno está!

Don Ángel. Me he adelantado pa avisarte… *Mirando a la calle desde el balcón.* Ya los tienes ahí.

Barón. Pos yo me escondo en la cosina, y cuando entren tos me escabuyo… No tengo el ánimo pa fiestas.

Patrocinio. Usté está en su casa, señó barón. Vaya usté donde guste.

Barón. La prosesión der niño perdío. *Marchase por la puerta del foro.*

Patrocinio. *A su amigo.* Dos cosas voy a prevenirte: ¡de las torrijas, ni te acuerdes! ¡Porque me van a dejá sin una! ¡Y como descubras que tenemos en la despensa un jamón serrano, te saco los ojos!

Don Ángel. ¡Patrosinio, por Dios!…

Patrocinio. ¡Te saco los ojos!

Don Ángel. Pero, mujé, ¿no comprendes que eso es imposible?

Pasa Clarita por el pasillo del foro, de izquierda a derecha.

Patrocinio. Imposible, ¿por qué?

Don Ángel. ¡Er notario atraviesa con el orfato un muro!

Patrocinio. ¡Pos esta tarde, como si estuviera resfriado!

Don Ángel. ¡La otra mañana me olió er talón der ferrocarrí de unas tortas, que yevaba yo guardao en la cartera! ¡Er talón!

Patrocinio. ¡Pos tú te las compones como te dé la gana: er jamón no lo prueban! ¡Te hases de mié y te comen las moscas!

Éntrase por la puerta de la izquierda.

Don Ángel. ¡No, que le vamos a dá a la reunión paper secante y agua!… Las mujeres, como no se haga su gusto, y na más que su gusto… ¡Condenás fardas!… ¡Si no tuvieran la música que tienen!… *Yendo al encuentro de los amigos, que ya empiezan a asomar en el foro, con ruido y alegría.* ¡Pase, pase la buena gente a honrá esta chosa!

La buena gente, o dígase la mangla, en opinión de Patrocinio, va apareciendo por el siguiente orden, y desde luego como en país conquistado. Aquí y allá dejan bastones y sombreros. Rompe fila don Rosendo el notario, condiscípulo de don Ángel, y hombre risueño y desaliñado. Le sigue el coronel Solera, carcamal que se tiñe de todos colores. Su voz seca, que impacienta por lo desagradable, más que voz humana es extraño sonido, no se sabe si de carraca, de molinillo de café, de comienzo de disco de gramófono o de todo ello junto. Persiguiendo a Clarita sale luego Quirriqui, sobrino del coronel Solera, cuya reputación de «marchoso» emula. Después vienen los ya nombrados Jerónimo Rota y don Floro, conocido en la Corte y Villa por don Floro el Supremo. A las alhajas a que don Ángel ha hecho alusión deben sumarse las dos sortijas del bigote, que son dos rosquetes. Por último, completan el cuadro la Niña del Rizo y la Pirri, cantadorcillas de la última hornada, y Pincha-Uvas, el más joven de la reunión, que es un señoritín con hechura de banderillero. Aunque el conjunto es pintoresco, sin duda ninguna, no es posible dejar de compadecer a Patrocinio.

Don Rosendo. ¡La invasión de los bárbaros en Roma!

Coronel. ¡Los cabales, los cabales; venimos los cabales! ¿Lo sabe la patrona e la casa?

Don Rosendo. ¿Han avisao los gansos der Capitolio?

Don Ángel. ¡Esta tarde no ha habío más ganso que yo! ¡Pase, pase to er mundo!

Clarita. *Huyendo sin huir de Quirriqui.* ¡Señorito, señorito; ríñale usté a este señorito!

Don Ángel. ¿Por qué? ¿Por que no te ha dicho bonita bastantes veses?

Coronel. El arrastrao nene, en cuanto ve unas fardas pierde pies.

Quirriqui. *Abrazándola.* ¡Es que esta Clarita va a sé la causa e mi suisidio!

Clarita. Digo, ¿eh?

Don Ángel. ¡Hombre, Quirriqui, ten en cuenta que estás en mi casa!

Quirriqui. ¡Si por eso lo hago! ¿No ve usté que en la de mi padre no me dejan?

Risas.

Coronel. ¿Qué te paese? ¡Va a salí más punto que su tío!

Don Rosendo. ¡Se las yeva, se las yeva de caye!

Don Ángel. ¡Bueno, que se las yeve de caye; pero que no se las yeve de casa! ¡De mi casa a lo menos!

Nuevas risas.

Quirriqui. *A Clarita.* ¡Ven acá tú, mi arma! ¡Los *sacais* presiosos en er mundo!

Don Ángel. ¡Adelante, señó don Floro, que está usté entre amigos!

Don Floro. Y que lo diga ustez, don Ángel. Estar en Seviya y estar entre amigos, son la misma cosa. Si la amistaz tuviese casa solariega, la tendría en Seviya.

Jerónimo. ¡Ole!

Coronel. ¡Ole los faroles bien tiraos!

Don Rosendo. ¡Ése ha sío un faró de retreta!

Don Floro. Señores míos, yo no tengo la culpa de que en la ciudaz del Betis salga todo hiperbólico.

Pincha-Uvas. *Cantando.*

Venga tela, venga tela,
venga tela de la fina…

Niña. ¡Los hombres con grasia!

La Pirri. Por aquí. *Se lleva dos dedos al cuello, por debajo de la mandíbula, a modo de cuchilla, para significar que degollaría de buena gana a Pincha-Uvas. Es ademán que repite frecuentemente.*

Don Ángel. ¡Sentarse! ¡sentarse!

Coronel. ¡Así que sarga la maestra!

Don Ángel. ¡En esta casa no hay cumplidos! ¡Sentarse! Siéntese usté, don Floro.

Don Floro. Estimando.

Unos se sientan y otros no.

Jerónimo. Oiga usté, don Ange: le venía yo disiendo a don Floro, que a ésa corría de la Prensa en Madrí es mesté que vayamos tos juntos.

Pincha-Uvas. Ya está Jerónimo enredando.

Don Ángel. Por mí, hecho. Dejo la «fábrica» de asitunas y lo dejo to. ¡Primero es la devosión que la obligasión! Únicamente me costará trabajo convensé a mi mujé. Sobre to si huele que le saco biyete a ésta.

Don Floro. Ustedes lo piensan despacio; y cuando se decidan, golpe de teléfono a Madriz.

Don Rosendo. Pero, bueno…

Don Floro. *Sin dejarlo hablar*. Nada: golpe de teléfono a Madriz: Salamanca, diez y siete cuatro: don Floro García: salimos para ver la corrida quince socios. Quien dice quince dice los que resulten. Y a otra cosa.

Coronel. Bien, pero será presiso ocuparse del hospedaje…

Don Floro. No hay que pensar en nada: lo dicho: golpe de teléfono: don Floro el Supremo: salimos quince, veinte, veinticinco… Y a otra cosa.

Don Ángel. Pero ¿cómo se va usté a hasé cargo de tanta gente?

Don Rosendo. Yo, por mí, tengo ayí familia.

Don Floro. Ustez no tiene ayí familia.

Don Rosendo. ¿Cómo que no?

Don Floro. Ayí no hay más familia de nadie que este cura. Nada: lo dicho: golpe de teléfono. En Alcázar de San Juan ya habrá comisiones. A otra cosa.

Pincha-Uvas. En lo que sí habrá que pensá es en er baú pa los tintes der coroné.

Coronel. *Mosqueado. A* otra cosa, poyo; a otra cosa.

Don Floro. Y poquitas bromas con los retoques personales, que el que más y el que menos se da una miajita de «coba». Y si no, que arroje una piedra el que esté libre de pecado.

Don Ángel. ¡No, por Dios; que no va a quedá un cristá vivo en casa!

Risas.

Jerónimo. *Tocando uno de los temas predilectos de la reunión.* Coroné, con franquesa; que don Floro tiene curiosidá en saberlo: ¿en qué bataya peleó usté por primera vez?

Don Ángel. Hombre, Jerónimo, eso está averiguao: ¡en Ronsesvayes!

Don Rosendo. No, no; unos disen que en Ronsesvayes y otros que en Guadalete. Pero fué en Guadalete.

Don Floro. *Comprendiendo la broma.* ¡Ah, vamos!

Don Rosendo. Yo le daré a usté un romanse de la época en que se habla de unas palabras que tuvieron er coroné y don Opas.

Coronel. ¿Ha visto usté las cosas que hay que aguantarles a estos resién nasíos?

Jerónimo. Pero, bueno, chuflas aparte; que er coroné diga la verdá.

Coronel. Pos la verdá es que la primera bataya en que peleé se me ha orvidao. La que no se orvía es la úrtima.

Jerónimo. ¿No?

Coronel. ¡No; porque fué anoche con mi mujé! *Nuevas risas.* ¡Con mi mujé! ¿Eh, don Floro? ¿Usté *chanela* de eso, o está usté en estao de meresé?

Don Floro. *Chanelo* de eso.

Coronel. ¡Pos ríase usté de Ronsesvayes, y de Guadalete, y de Lepanto! ¡Dos espuertas de tejoletas se ha yevao er basurero esta mañana!

Don Floro. ¿De tejoletas?

Coronel. Sí: de peasitos de platos. ¡Acabamos con la vajiya!

Risas otra vez. Porque el concurso suele reír todo intento de chiste, tenga o no tenga gracia.

Vuelve Patrocino por donde se marchó, con cara de Pascuas, y es recibida con gran júbilo.

Patrocinio. ¿Se metió la tarde en agua, verdá?

Coronel. ¡Patrosinio!

Jerónimo. ¡Patrosinio!

Don Rosendo. ¡La Mezquita e Córdoba!

Quirriqui. ¡Nadie; no ha salío nadie!

Pincha-Uvas. Cantando.

¡Ole con ole, con ole,
ole con ole, salero!…

Niña. Buenas tardes, maestra.

La Pirri. Buenas tardes.

Don Ángel. Ven acá, Patro: tengo er gusto de presentarte a don Floro er Magnífico, de Madrí.

Don Floro. El Supremo. Servidor de ustez.

Patrocinio. Selebro conoserlo.

Quirriqui. ¿Qué tiene usté que desí del ama de la casa?

Don Floro. Pues que vea ustez el inconveniente de ponderarle a uno mucho una cosa: que luego le resulta mejor todavía.

Quirriqui. ¡Ole San Isidro! ¡Eso es *marcha*!

Don Ángel. ¡Bien! ¡bien!

Coronel. ¡Los hombres finos!

Don Rosendo. ¡Este don Floro es Garsilaso de la Vega!

Patrocinio. *Muy* amabilísimo sí que es.

Don Floro. Corto de vista es lo que no soy. Una pregunta aislada. Catedral: ¿a usted la gustan los espárragos de Aranjuez?

Patrocinio. ¡Ay, muchísimo! ¡Ya lo creo!

Don Floro. ¿Y la fresa?

Patrocinio. ¿La fresa? Todavía más, si cabe.

Don Floro. Bueno, pues a otra cosa.

Patrocinio. ¿Cómo?

Don Floro. A otra cosa.

Patrocinio. Pero ¿qué me quié usté desí?

Don Floro. Nada: a otra cosa. A ustez la gustan los espárragos de Aranjuez y la fresa, y me he enterado yo, el Supremo. A otra cosa.

Patrocinio. Ea, pos a otra cosa.

Don Ángel. ¡A otra cosa!

Todos repiten la misma muletilla simultáneamente, con cierta zumba que no deja de advertir el interesado.

Coronel. ¡A otra cosa!

Don Rosendo. ¡A otra cosa!

Quirriqui. ¡A otra cosa!

Pincha-Uvas. ¡A otra cosa!

Niña. ¡A otra cosa!

La Pirri. ¡A otra cosa!

Coronel. Y esa otra cosa, ¿no podría sé que nos bebiéramos una *manguarita*?

Pincha-Uvas. ¿Cómo?

Coronel. ¡Que nos bebiéramos una *manguarita*!

Pincha-Uvas. Y eso ¿qué es?

Coronel. Poyo, ¿es usté de Lugo?

Pincha-Uvas. No, señó, que soy seviyano; pero no sé qué es eso.

Coronel. ¡Camará qué seviyanito!

Pincha-Uvas. Oye, Quirriqui, tú que eres sobrino de tu tío: ¿qué es una *manguarita*?

Quirriqui. ¡Qué sé yo!

Pincha-Uvas. ¡De Lugo, coroné! Clarita, yégate por una *manguarita* a la tienda.

Clarita. ¿Por qué?

Pincha-Uvas. ¡Por una *manguarita*!

Clarita. Y ¿qué es eso?

Pincha-Uvas. ¡Coroné, otra de Lugo!

Patrocinio. Mira, Pincha-Uvas, no tengas guasa. Ahora vendrá er vino, coroné.

Coronel. ¿Er vino? Tú me has entendío, ¿no es verdá? Escuche usté, nene: ésta no es de Lugo. ¿Qué vino vas a darnos?

Don Ángel. Una mansaniya ligera.

Patrocinio. ¡La der 7!

Coronel. ¡La der 7 no, que es marvavisco!

Patrocinio. ¿Marvavisco?

Coronel. ¡Marvavisco!

Patrocinio. ¡Así se le aclara a usté la voz!

Risas generales.

Pincha-Uvas. ¡Está visto que no es de Lugo, coroné!

Coronel. Ese crío se va encontrá con lo que no espera.

Patrocinio. Y como er vino sólo no ha de beberse, mandaremos también por unos sordaítos de Pavía.

Niña. ¡Superió!

La Pirri. ¡Bien pensao!

Jerónimo. ¡Esto se complica, don Ange!

Don Ángel. ¡Vengan complicasiones así!

Don Rosendo. Los sordaos de Pavía, yo como notario lo sertifico, son los únicos que ya obedesen ar coroné.

Coronel. No lo crea usté, compadre; que se me sublevan en las tripas casi siempre.

Don Ángel. *A don Floro.* Los sordaos de Pavía —usté lo sabrá— son unas tajaíyas de bacalao frito…

Don Floro. Sí, hombre, sí; en Madriz también los tenemos de guarnición.

Don Ángel. ¿Conose usté er cuento del inglés que los comió aquí por vez primera?

Don Floro. No recuerdo.

Don Ángel. Pos na, se dise…

Jerónimo. *Bajo a Quirriqui.* (¡A quedarnos muy serios tos cuando lo acabe!)

Quirriqui comunica disimuladamente al concurso el propósito, excepción hecha de don Floro, mientras don Ángel cuenta el chascarrillo.

Don Ángel. Se dise de un inglés que se comió uno entero de los antiguos, de los grandes; y se relamió con er bacalao, y le cayó pesá la masa en que lo fríen. Y ar preguntarle un amigo lo que le paresia, contestó —*Con entonación de inglés de teatro*—: «Me ha gustado el soldado, pero me ha hecho daño el uniforme».

Don Floro. ¡Je!…

Es el único que se sonríe. Los demás se quedan cómicamente silenciosos y serios. Don Ángel se da cuenta de la broma.

Quirriqui. Y ¿qué más, don Ange? Siga usté.

Don Ángel. ¿Ah, sí? ¡Me la gané por torpe!

Don Floro. Cayó ustez en la trampa, amigo. *Grandes risas.*

Coronel. ¡Como que se ha descorgao con un cuento más viejo que yo!

Don Ángel. ¡No exagere usté, coroné!

Coronel. ¡Pero, hombre, si ese chascarriyo se lo contaba ya Adán a la serpiente!

Don Floro. ¡Adán a la serpiente! ¡Está chusco!

Patrocinio. *Al coronel.* ¿Usté lo oyó?

Coronel. ¡No, hija mía!

Patrocinio. ¡Pos no hable usté nunca de memoria! *Se ríen todos.*

Don Rosendo. *A don Ángel.* ¡Buen cañonaso ha disparao la maestra! ¡Agustina de Aragón se quea en pañales!

Patrocinio. Anda, Clarita, ven conmigo.

Coronel. Si la mandas ar 7, que pida de mi parte una cuentesiya que tengo ayí, y que me la traiga er niño luego.

Patrocinio. Sí, señó.

Coronel. Y a propósito der 7: atiende a un buen gorpe antes de irte. Entérate, Ange; que éste es bueno.

Patrocinio. Vamos a vé, vamos a vé.

Niña. *A la Pirri.* A mí er coroné me hase mucha grasia.

La Pirri. Por aquí.

Jerónimo. *A Quirriqui, como antes.* (Cuando concluya, una carcajá que lo deje parao.)

Quirriqui vuelve a prevenirlos a todos.

Coronel. Estaba la otra noche en un cuarto der 7 Juan er gitano…

Pincha-Uvas. ¿Quién?

Coronel. Juan er gitano. Serían las tres de la madrugá.

Pincha-Uvas. ¿Qué hora?

Coronel. Las tres de la madrugá. Estaba mi hombre solo…

Pincha-Uvas. ¿Solo, solo?

Patrocinio. ¿Quiés no sé cargante, Pincha-Uvas?

Coronel. Solo en su solo cabo, nene; con un chatito e mansaniya delante, muy pensativo, como si estuviea resorviendo un problema, y en esto yego yo y le pregunto —atiende gorpe—: ¿En qué piensas, Juaniyo, tan solo y tan ensimismao? —Y va y me dise, mirándome muy serio, esta sentensia —: ¡En lo bien que está un hombre sin su mujé! ¿No tiene grasia?

La reunión estalla unánimemente en una carcajada estrepitosa que desconcertaría a Viriato, no ya al coronel. Hay quien se aprieta los ijares y quien se tumba en una silla. Se oyen frases de: «¡Qué sombra! ¡Qué chiste! ¡Qué buen gorpe! ¡Yo me pongo malo!», etcétera, etc. El coronel, naturalmente, se traga la partida.

Don Floro. Ustez ha logrado más éxito que don Ángel Custodio.

Coronel. Hay que tené correa. Ahora la china me ha tocao a mí. Me metí en la boca der lobo.

Patrocinio. Está, está barata la asaúra. Ven, Clarita, que vas a í por los sordaos. ¿Arguno tiene capricho de otra cosa?

Don Floro. Aquí digo yo que no habrá más caprichos que los de ustez.

Quirriqui. ¡Muy bien dicho!

Pincha-Uvas. ¡Ole! O ¡ele! como disen ustés en Madrí. ¿Por qué disen ustés «ele» en lugá de «ole»?

Don Floro. *Amostazadillo.* Decimos «ele», decimos «ole», y decimos ¡«hule»!

Don Ángel. ¡Bien contestao, don Floro!

Coronel. A ese poyo va a habé que tirarlo por er barcón.

Don Floro. *A don Rosendo, que olfatea como un galgo.* ¿Qué hace ustez, amigo?

Don Rosendo. Averiguá lo que me conviene. ¿En la cosina están ermelando torrijas?

Patrocinio. Es posible.

Risas.

Don Rosendo. Y en la despensa, ¿no hay un jamón serrano resién venío?

Patrocinio. ¡No, señó!

Don Rosendo. ¡Vaya!

Patrocinio. ¡Lo que huele usté es er güeso del úrtimo, que está ayí corgao, y que es lo que me ha dejao la reunión! *Huevas risas de todos.* Vámonos, Clarita.

Se marchan las dos por la puerta del foro, hacia la derecha.

Quirriqui. ¡Una *clarita* pa aprovecharse en un día de agua!

Pincha-Uvas. Coroné, ¿por qué no nos cuenta usté otro gorpesito?

Coronel. Será usté servio, poyo; pero usté solamente. Aquí hay muchas personas y me da cortedá. Va usté a vé un gorpe bueno.

Don Ángel. Pos mientras Patrosinio dispone er vino y los *empapantes*, vamos a asomarnos a la asoteíya: y así la ve don Floro.

Coronel. Hombre, sí; buena idea. Verá usté qué masetas e claveles tiene esa mujé. Paesen plumeros los claveles.

Don Floro. Encantado yo. Vamos a la azotea. Como buena seviyana es apasionada de las flores. Tomo nota.

Don Ángel. Rosendo, Jerónimo, Quirriqui; vamos ayá.

Don Rosendo. Vamos, vamos.

Quirriqui. Oiga usté, don Ange: ¿se ha mudao la vesina de las patiyas? ¡Valiente mujé!

Se van por la puerta de la izquierda, conversando animadamente. A Jerónimo lo detiene Pincha-Uvas, que queda en escena con la Pirri y la Niña del Rizo.

Pincha-Uvas. Un momento, Jerónimo.

Jerónimo. ¿Qué pasa en Cádiz?

Pincha-Uvas. ¿De dónde ha salío ese madrileño?

Jerónimo. ¡Toma! ¡De Madrí! Yo estoy aquí siendo su guía.

La Pirri. ¿Y yeva un cuaderno pa apunta las cosas que ofrese?

Jerónimo. Yeva un libro de caja.

Niña. ¡Se las tira de Jesú der Gran Podé!

La Pirri. ¡Yo iba a cantarle una saeta!

Se presentan en la puerta del foro, con Patrocinio, Pérez el del Viso y Marcelo. El uno es guitarrista de profesión y trae del brazo la guitarra, como si fuera su mujer. El otro es un muchacho rico, hijo de labradores. Viste de campo.

Patrocinio. Pasá, pasá: ahí tenéis a las dos.

Marcelo. Grasias, Patrosinio.

Patrocinio sigue por el pasillo, hacia la izquierda.

Jerónimo. ¡Caramba, Marselo!

Marcelo. Dios te guarde, Jerónimo. Salú, niñas.

Niña. Salú.

La Pirri. Salú.

Pérez. Buenas tardes.

Pincha-Uvas. Buenas tardes, maestro.

La Pirri. Ven con Dios.

Pincha-Uvas. ¿Qué hay por esta casa?

MARCELO. Detrás de estas prendas venimos.

JERÓNIMO. ¿Quién te ha dao er soplo?

MARCELO. Antonio Castiya: en er 7. ¿Estáis aquí muy comprometías?

NIÑA. No. ¿Por qué?

MARCELO. Pa que nos fuéramos ahora mismo ahí a mi finca: a *La Romera.* Andá: en la esquina tengo dos coches.

JERÓNIMO. ¿Hay jaleíto en *La Romera*?

MARCELO. Mi padre, que está orsequiando a unos portugueses. Hemos derribao cuatro o sinco beserras, se ha toreao un poquiyo, se ha empinao er codo, y ahora a to er mundo le pide er cuerpo argo de guitarra y de *cante*. Y yo, como la finca está ahí a la mano, cogí los coches, eché pa acá, he levantao a Pérez de la cama…

PÉREZ. ¡Me acosté esta mañana a las ocho!

MARCELO. Abajo nos aguardan la Petenera y er Cojito…

PÉREZ. ¡Que se han acostao esta mañana a las nueve!

MARCELO. Ahora iremos a *Er Rasimo de Uvas* por Caralimpia…

PÉREZ. ¡Que no se ha acostao!

MARCELO. Y aquí he dao con ustedes dos. No farta nadie. ¿Nos vamos los cuatro?

NIÑA. ¡Digo! ¡Ya lo creo! ¡Por nosotras!… ¿Verdá, Pirri?

LA PIRRI. ¿A qué está una? Y que estos viejos son unos permasos.

PINCHA-UVAS. Pero no irse sin desí con Dios.

JERÓNIMO. Espérate. *A Marcelo.* ¿Quieres tú saludá a don Ange Custodio?

MARCELO. En este caso quiero y debo.

PÉREZ. Y yo con mucho gusto.

JERÓNIMO. Pos ahí en la asoteíya lo tenéis. Entrá.

MARCELO. Na más un istante.

Se va con Pérez por la puerta de la izquierda.

PINCHA-UVAS. Y tú ¿qué tramas? Porque a ti hay que temerte.

Jerónimo. ¿Qué ha de sé? Cuando pasan rábanos… Los he metío ahí pa que comprometan a Pérez a tocá la guitarra. Apuramos aquí er consonante, y luego nos vamos a *La Romera* con Marselo. Ya los días van siendo más largos… Y como pa divertirse nadie ha puesto una vaya entre er día y la noche… Voy a meté er palo en candela. *Éntrase tras los otros.*

Pincha-Uvas. ¡Este *pajolero* es de goma! ¡No lo he visto nunca cansao!

Niña. Y a mí me pasa lo que a é: una vez que me meto en *marcha*, no me rinde nadie.

La Pirri. Pos a mí, ahora, si no fuera porque se trata de Marselo, que sabe gastarse la luz, no me oían er pito los portugueses.

Pincha-Uvas. *Cantando.*

Con er fado treinta y uno,
con er fado treinta y dos…

La Pirri. ¡Qué mal ánge tienes!

A la puerta de la izquierda asoma el Coronel.

Coronel. Adentro, niñas; que Pérez va a hasé filigranas pa que lo oiga don Floro.

Niña. ¡Se salió Jerónimo con eya!

La Pirri. Vamos a oí a Pérez, que es una novedá pa nosotras.

Pincha-Uvas. Vamos a oí a Pérez.

Se van las dos muchachas. A Pincha-Uvas, que va a seguirlas, lo detiene un punto el Coronel.

Coronel. Primero me va usté a escuchá a mí las dos palabras que le he prometío: er gorpe.

Pincha-Uvas. A la orden, mi generá.

Coronel. Coroné: er coroné Solera. Retirao, pero dispuesto a entrá en artivo pa pegarle a usté cuatro bofetás y no dejarle una muela en su sitio.

Pincha-Uvas. Ya sería un poco menos.

Coronel. O un poco más, criatura. A esos amigos, que son tan hombres como yo, les tolero to lo que quiean desirme: que me tiño er pelo,

que me lo destiño, que estuve en el arca de Noé o que me he hecho unos dientes postisos con dos dosenas de botones de hueso. Se lo tolero to, como eyos a mí, porque nos sale der coraje; porque somos de la misma quinta, ¿se entera usté? Pero a usté es otra cosa, niño. Usté es un poyito pión, con la cáscara pegá a los fardones, y tiene usté que comé toavía mucho trigo pa arsá la voz en er gayinero. Y na más. Ya está usté avisao.

Pincha-Uvas. Pero, oiga usté, mi coroné…

Coronel. Voy a oí a Pérez, que es más interesante. A hasé gárgaras, poyo.

Pincha-Uvas. Las gárgaras más le convienen a usté que a mí. Yo tengo la voz muy clarita.

Coronel. ¿Cómo?

Pincha-Uvas. Ya lo he dicho.

Coronel. ¡Pos ya lo he dicho yo también!

Le vuelve la espalda y se va por donde llegó. A Pincha-Uvas le entra primero mucha risa, y exclama luego:

Pincha-Uvas. ¡Es la primera vez que se me ha encarao un hombre prehistórico!

Vase tras él.

Queda la escena sola un momento. Luego pasa por el pasillo del foro, de izquierda a derecha, el Barón, como hombre que quiere desaparecer sin ser sentido ni ser visto. Pero en seguida vuelve atrás, atraído por la guitarra de Pérez, que oportuna mente empieza a sonar, y asoma de nuevo en la puerta, donde se detiene a escucharla. Poco después de aparecer, exclama con sincero entusiasmo:

Barón. ¡Ole! *Enterneciéndose por segundos.* ¡Ole! *Casi entre lágrimas.* ¡Ole, ole! *Maquinalmente lo llevan los pies hacia Pérez.* ¡Esa sirena… esa sirenita!… ¡Y es Pérez, Pérez!… ¡no pué sé más que Pérez!… ¡Lo he visto nasé!… ¡Es Pérez… es Pérez! ¡Son las manos de Pérez!… *Se enjuga los ojos.*

Por la puerta del foro vuelve inopinadamente Pasión, la vecinita.

PASIÓN. ¿Quién habrá dejao abierto er portón?… ¿Hola? ¿Tenemos ayá dentro guitarra?

BARÓN. Sí, hija; sí… Han yegao unos amigos de Anger Custodio… *Acordándose de pronto de algo.* Por sierto que…

PASIÓN. ¿Qué?

BARÓN. Na, hija; na… Con su permiso. *Éntrase por la puerta de la izquierda.*

PASIÓN. Ese hombre tiene un torniyo flojo. La desgrasia lo ha trastornao. *Prestando atención a la guitarra.* Toca bien er que sea. ¡Miste a qué casita he venío yo a mudarme! Er sino. Pero toca bien er que sea.

Pausa. La guitarra continúa sonando. Por el pasillo del foro, de derecha a izquierda, pasan Clarita y el Niño del 7, el cual lleva ocupadas las manos con dos cucuruchos de los suculentos soldados de Pavía y un trocito de tiza detrás de la oreja derecha.

CLARITA. Anda pa alante, niño; que no tienes edá toavía pa desí esas cosas.

Cuando menos lo espera Pasión, sale por la puerta de la izquierda Jerónimo, avisado por el Barón de que alguien le aguarda. Al encontrarse de manos a boca con su mujer, se inmuta y se trastorna. Pasión, sorprendida también, logra rehacerse al punto.

JERÓNIMO. ¿Quién? ¿Tú?

PASIÓN. ¡Jerónimo!

JERÓNIMO. Pero ¿eras tú?

PASIÓN. ¿Cómo?

JERÓNIMO. Er barón me ha dicho que aquí querían hablarme…

PASIÓN. No lo diría por mí, de seguro.

JERÓNIMO. Pos no sé por quién. ¿Tú sabías que estaba yo ahí?

PASIÓN. ¡Qué preguntas tienes! ¡Si lo yego a sabé no entro! Ahora, que mi asombro no ha sido tan grande como er tuyo.

JERÓNIMO. ¿Por qué?

Pasión. Porque donde haya guitarreo y vino probable bien se puede presumí que estés tú.

Jerónimo. ¡Bah!

Pasión. ¡Bah!

Jerónimo. ¿Y tú, qué hases aquí?

Pasión. ¿Dónde?

Jerónimo. En esta casa.

Pasión. ¿A ti qué te importa?

Jerónimo. ¿Qué?

Pasión. Hase ya más de un año que no tenemos na que vé el uno con el otro. Yo, por mí, en tanto tiempo, ni siquiera te he visto.

Jerónimo. Ésa es otra cuestión. ¿Por qué estás aquí que es lo que te pregunto?

Pasión. ¿Es que me pides cuentas, o es curiosidá?

Jerónimo. ¡Las dos cosas!

Pasión. No; a las dos cosas no respondo.

Jerónimo. ¡Bueno, pos es curiosidá!

Pasión. Así, sí. Soy amiga de Patrosinio. Vivo en er pisito de aquí ar lao. Como no tengo más que lo que me mandan mis padres… ¿Hay distansia, ¿eh?, de la casa en que nos casamos a ésta en que me encuentras ahora?

Jerónimo. ¡Mardita sea mi suerte!…

Por la puerta de la izquierda asoma el Barón.

Barón. ¿Queréis bajá la voz una mijita, que está tocando ese maestro?

Jerónimo. Es verdá: nos hemos descuidao.

Barón. Y ya tú lo conoses, Jerónimo; le molesta er vuelo de un mosquito.

Jerónimo. Sí, señó, sí; si ha sío una distrasion.

Se retira el Barón, después de mirarlos curiosamente. Pérez sigue tocando. Pausa.

Pasión. *Dispuesta a irse y en voz queda.* En fin, adiós. No quiero estorbá. Vete con tu gente.

Jerónimo. *También en voz queda.* Escucha una palabra.

Pasión. Di.

Jerónimo. ¿Y mis hijos?

Pasión. ¿Tus hijos?

Jerónimo. Mis hijos, sí.

Pasión. Los míos, dirás.

Jerónimo. ¿No son míos también?

Pasión. No lo parese.

Jerónimo. ¡Pos míos son!

Pasión. Pos no lo parese.

Jerónimo. ¿Te contó Juana que el otro día me los encontré?

Pasión. No.

Jerónimo. ¿Que no?

Pasión. Le he encargao a Juana y a to er mundo que no me hablen de ti cuando te vean borracho. Y así no me hablan nunca.

Jerónimo. *Malhumorado.* ¡Lo que tú quieras! ¡Mar fin tenga mi arma!…

Vuelve el Barón con la misma copla.

Barón. Hombre, hasé er favó, que Pérez se está poniendo nervioso.

Jerónimo. Pero, barón, ¿se oye toavía? ¡Si estamos hablando casi por señas!

Barón. ¡Tendrá resonansia er pisito! Como es nuevo… *Vase.*

Jerónimo. *Con súbito arrepentimiento, yendo a su mujer* Pasión, perdóname.

Pasión. *Esquivándolo.* ¿Qué hablas?

Jerónimo. ¡Perdóname! Ya es hora de que vayas pensando en perdonarme.

Pasión. ¡Vamos, quita! Déjame salí.

Jerónimo. *Estorbándoselo.* ¡No quiero!

Pasión. ¡Que me dejes, Jerónimo!

Jerónimo. ¡Que no!

Pasión. ¡Vaya! *Se aparta de él, contrariada, y se sienta en silencio.*

Jerónimo la mira, más seducido por su belleza a cada instante, y se sienta asimismo. Mientras devora su disgusto, también callado, enciende un cigarrillo y fuma. En la habitación no se oye ni la respiración del matrimonio. El Barón, no obstante, celoso de la tranquilidad de Pérez, asoma por tercera vez, imponiendo silencio.

Barón. ¡Ssschsss!…

Jerónimo. *Saltando.* ¡Caray! Pero ¿suena también el humo der pitiyo?

Barón. Hijo, yo no tengo la curpa… *En este momento acaba Pérez de tocar. Aplausos y jaleo allá dentro.* ¡Ea, ya concluyó! ¡Ya podéis hablá a vuestro gusto! *Retírase.*

Jerónimo. Me alegro. ¡Perdóname, Pasión!

Pasión. Mira, Jerónimo; no me hagas más papeles, que me sé de memoria. Yo ya no te quiero.

Jerónimo. ¿Qué?

Pasión. Que no te quiero; que acabaste con mi cariño; que no te quiero. Si argún día te perdono, será por mis hijos. Pero antes de eso te tienes que yevá un año o dos siendo una persona de bien, un hombre de vergüensa; vorviendo a tus quehaseres, a tu sentro, y a sé mirao como es debido por to er mundo. Me lo he jurao yo sola, y se lo he jurao a mi madre y a la Madre de Dios: ¡más hijos de un borracho no tengo! *Jerónimo tira el cigarrillo con rabia.* No, ¡si gestos y pantomimas no han de fartarte!… A cómico te ganan pocos.

Sale por la puerta del foro Clarita.

Clarita. Está la mesa der comedó disiendo comerme y beberme. El ama me ha dicho que lo avise.

Jerónimo. Bueno.

Clarita. *Acercándosele, en busca de lo de costumbre.* ¿Usté tampoco me dise hoy na?

Jerónimo. *Distraído.* ¿Qué?

Clarita. ¿No me dise usté na?

Jerónimo. No, hija; déjame ahora.

Clarita. *Sorprendidísima.* ¿Ay? ¡Qué esaboríos vienen hoy los hombres!

Vase por la puerta de la izquierda.

Jerónimo. A esta niña la mira un perro y quié que le ladre de armirasión.

Pasión. Y tú no le has ladrao porque estoy yo delante Jerónimo. ¡Bah!

Dentro, el aviso de que Clarita es portadora promueve la natural algarabía. Al que más y al que menos se le hace allí la boca agua. El bullicio crece y se acerca.

Pasión. Esa gente viene pa acá. Yo no quiero vé a nadie. Adiós, Jerónimo.

Jerónimo. Espérate un minuto.

Pasión. ¡Si no quiero vé a nadie!

Jerónimo. ¡Pos métete ahí, en er barcón, mientras pasan!

Pasión. ¡Jesús! *Obedece a regañadientes.*

Jerónimo. Más guapa está que nunca. *Se sitúa ante el balcón y presencia, impaciente, el animado desfile de los «marchosos».*

Por la puerta de la izquierda van saliendo sucesivamente, en dirección del comedor. Vienen delante don Ángel Custodio, Marcelo y la Pirri; luego, la Niña del Rizo y Pincha-Uvas; después, Pérez el del Viso y don Rosendo; detrás de ellos, Clarita y Quirriqui, y últimamente, don Floro y el Barón, seguidos del coronel Solera.

Don Ángel. Vamos, Jerónimo, vamos ar comedó; que van a tomá una copa estos amigos antes de irse.

Jerónimo. Ahora voy, don Ange; ahora voy.

Marcelo. Una copa na más, que nos esperan.

Don Ángel. Ya, ya me hago cargo.

La Pirri. Oye, ¿está ayí Perales?

Marcelo. Ayí está.

Pincha-Uvas. *Cantándole a la Niña del Rizo.*

Por ti,
las horitas de la noche
me las paso sin dormí.

Niña. ¡Grasia! ¡grasia! ¡Viva mi niño!

Don Rosendo. *Abrazando al guitarrista.* ¡Los templarios de Roma, amigo Pérez! ¡Qué solitos nos vamos queando!

Pérez. Es verdá, don Rosendo; es verdá.

Don Rosendo. Jerónimo, ¡vamos a darle un trago e vino ar Julio Sesa de la guitarra!

Pérez. ¡Don Rosendo, no me ponga usté colorao!

Jerónimo. Ya, ya voy.

Don Rosendo. ¡Al Arderramán, al Hernán Cortés, ar Carlos V de la sejuela!

Pérez. ¡Qué don Rosendo éste! ¡La historia que sabe!

Quirriqui. *Colmándole las medidas a Clarita.* ¡Y soy yo, yo, quien te regala un hoté en er paseo de coches!

Clarita. Y ¿qué más?

Quirriqui. ¡Y un automovi, y un miló, y una manolita!

Clarita. Y ¿qué más?

Quirriqui. ¿Qué más? ¡Que cambio la Girarda de sitio, si es capricho tuyo!

Clarita. Y ¿qué más?

Don Floro. *Del brazo del Barón.* Nada, barón, nada: a otra cosa. ¿Ustez tiene interés en el asunto?

Barón. Carcule usté: ¡me daría la solusión de esta vejez tan triste!

Don Floro. Pues nada, cuando yo esté en Madriz, golpe de teléfono recordándomelo. Y voy personalmente a ver al ministro, y no tengo más que decirle: «Juan, esto es cosa mía. Esto hay que hacerlo, Juan».

Barón. ¡No sabe usté lo que sería pa mí!

Don Floro. Téngalo ustez por descontado. A otra cosa.

Coronel. ¡Los últimos serán los primeros! *A Jerónimo.* ¿Vamos pa ayá, paisano?

Jerónimo. Ahora, ahora voy.

Coronel. ¿Qué es eso? ¿Hay pajarita en er barcón?

Jerónimo. Eso es cuenta mía.

Coronel. A propósito de cuentas, hombre. *Al Niño del* 7, *que pasa por el foro en sentido contrario que antes.* ¡Niño! ¡Niño!

Niño. Mande usté.

Coronel. ¿Te ha dao el amo la cuenta der coroné Solera?

Niño. Sí, señó. ¿Es usté?

Coronel. Pero ¿toavía no me conoses, guasón?

Niño. Buscándolo a usté andaba. Tenga usté. *Le da la cuentecita.*

Coronel. ¡Camará! ¿Setenta y sinco pesetas, niño? ¡Vaya un banderiyero que nos ha resurtao Juan Migué! ¿Te enteras, Jerónimo? ¡Setenta y sinco pesetas por cuatro boteyas de vino de la hoja y ochenta cáscaras de armejas! ¡Porque yo no encontré ni un bicho! Y además se quearon ayí pa otro. En fin, no es cosa de discutí una miseria. Niño, dile a Juan Migué que le queo muy agradesío. Pocos peses asoman la cabesa, pero er que la asoma, ayí parma. ¡Compadre con la tienda! Le yaman er 7, pero es er desgarrón. ¿Eh, Jerónimo? En lugá der 7, er desgarrón. Er desgarrón, er desgarrón, no er 7: er desgarrón.

Jerónimo. ¡Coroné, eso no tiene grasia, aunque lo repita usté más que la letanía!

Coronel. Menos grasia tiene que me claven. Toma, niño, toma: seis reales que es la cuenta, y quinse duros de propina.

Niño. No se armiten propinas.

Coronel. ¡Tampoco se armite a Diego Corriente detrás de un mostradó! ¡Le voy a recomendá la tienda a mis relasiones! *Vase al comedor*

decidido, y probablemente a repetir el golpecito del desgarrón. Er desgarrón, er desgarrón en vez der 7; er desgarrón.

NIÑO. *A Jerónimo.* ¡Como que lo que quié el amo es que no vaya, porque ahuyenta con esa voz que tiene a tos los marchantes! *Se va por donde vino.*

JERÓNIMO. *Abriendo el balcón.* Ya pasaron: sar cuando quieras.

PASIÓN. *Saliendo.* Anda con eyos, hombre; no te sacrifiques por mí.

JERÓNIMO. Primero, escúchame dos palabras.

En este momento atraviesan por el pasillo del foro, hacia la derecha, la Niña del Rizo, la Pirri, Pérez y Marcelo.

MARCELO. Aprisita, que es tarde.

NIÑA. ¡Yegamos en un cuarto de hora!

PÉREZ. Los coches nos yevan volando.

LA PIRRI. ¡Valiente sueño vi yo a echá en er camino!

PÉREZ. Pos ¿y yo?

Marcelo, que al pasar ha visto a Pasión y a Jerónimo, se detiene un punto.

MARCELO. ¿Tú te quedas, Jerónimo? *A Pasión.* Buenas tardes.

PASIÓN. Buenas tardes.

MARCELO. ¿Te quedas?

JERÓNIMO. Sí.

MARCELO. Mía que te vas a arrepentí luego.

JERÓNIMO. No, hombre. Tengo que hasé.

MARCELO. ¿Que tienes que hasé? *Acercándosele.* ¿Es tu quehasé con esta buena mosa? Yévala ayí, si quieres: no hay inconveniente ninguno. Una mujé tan guapa va a todas partes. Yévala, yévala. ¡Caracoles si es guapa!

JERÓNIMO. ¿Quiés dejarme, Marselo?

MARCELO. Dispensa, hombre. Como hablamos antes de irnos juntos a *La Romera…* Pero, en fin, las cosas, a gusto. Quéate con Dios.

JERÓNIMO. Adiós.

MARCELO. Buenas tardes, niña.

Pasión. Buenas tardes.

Marcelo. *A Jerónimo, interesado, ya en la misma puerta del foro.* Oye, ¿quién es eya?

Jerónimo. ¿Qué dises?

Marcelo. ¿Quién es esa mujé?

Jerónimo. La mía.

Marcelo. ¿Cómo?

Jerónimo. La mía.

Marcelo. ¿Tu mujé? Pero ¿tú eres casao?

Jerónimo. Sí, hombre, sí: soy casao. Y ésta es mi mujé.

Pasión. Sí, señó, sí; aunque pase por sortero, es casao. ¡Se publicaron tres amonestasiones!

Marcelo. Pos yo no me enteré de ninguna, señora. Usté me dispense. Y tú también, Jerónimo.

Niña. *Gritando desde dentro.* ¡Marselo!

Marcelo. ¡Ayá voy! Buenas tardes.

Jerónimo. Adiós.

Pasión. Vaya usté con Dios.

Marcelo. Tos los días se ha de vé argo nuevo. *Vase.*

Pasión. *Tras una pausa.* Muérete de vergüensa ahora mismo, si conservas arguna.

Jerónimo. Der resurtao de este encuentro contigo y de este gorpe, er tiempo te hablará.

Pasión. Pos a vé lo que dise er tiempo; porque yo no me fío.

Jerónimo. A vé. Adiós.

Pasión. Adiós.

Jerónimo. ¿Les darás un beso a mis hijos?

Pasión. Les doy muchos.

Jerónimo. Digo de mi parte.

Pasión. Cuando te lo merezcas.

Aparece en la puerta del foro Patrocinio, y dice, mirando a la pareja:

PATROCINIO.

Fuentesiya cristalina,
arroyito caudaloso;
para dos que bien se quieren,
caminos largos son cortos.

¿Las pases?

PASIÓN. No, señora.

PATROCINIO. ¿No?

JERÓNIMO. No quiere eya.

PASIÓN. No; no quiero.

JERÓNIMO. Ya lo está usté oyendo, Patrosinio. Buenas tardes.

PATROCINIO. Pero ¿se marcha usté?

JERÓNIMO. Me marcho.

PATROCINIO. ¿Sin tomá una copa en er comedó?

JERÓNIMO. Sin tomá una copa.

PASIÓN. Se la darán luego en *La Romera*.

JERÓNIMO. ¿En *La Romeral?* Er tiempo dirá. Buenas tardes.

PASIÓN. Adiós, hombre.

PATROCINIO. Vaya usté con Dios.

Se va Jerónimo.

PASIÓN. ¡Qué hipócrita es!

PATROCINIO. ¡Qué sé yo qué le diga a usté! Pa mí que va tocao.

PASIÓN. Er lanse que le ha pasao con su amigo desconsierta a un poste.

PATROCINIO. ¿Sí, eh?

PASIÓN. El amigo no sabía que él era casao, y me ha confundío delante *suya* con una cuarquiera.

PATROCINIO. Sí que ha sío castigo. Prinsipio requieren las cosas, Pasión.

Pasión. Por mis hijos me alegraré.

Allá dentro, lejos, se oye a Pincha-Uvas gritar más que cantar esta «soleá»:

Pincha-Uvas.

¡Eso es quitarme la vía:
eso es echarme a la caye
como cosita perdía!

Apenas comenzada, exclama Patrocinio, mientras la acaba el otro:

Patrocinio. ¡Adiós mi dinero! ¡Ya ha empesao a cantá Pincha-Uvas! ¡Ya tenemos jaleo hasta las tres de la mañana!

Pasión. La compadezco a usté.

Patrocinio. Pos como me pidan a mí que yo cante, desde su casa va usté a escuchá una seguiriya que en mis tiempos cantaba yo cuando los amigos me pedían la «grande». A usté se la dedico.

Pasión. Y ¿cómo dise?

Patrocinio.

Aunque no nos veamos
en un año ni en dos,
compañerito, a la mano se viene
lo que está de Dios.

Queda Pasión impresionada al oírla. En el comedor se ha iniciado el jaleo con todos los caracteres pronosticados por Patrocinio. Mientras cae el telón, Pincha-Uvas sale por «soleares» otra vez, con la siguiente:

Pincha-Uvas.

Yo tengo mu mala nota:
no sargo de una garita
cuando me encuentran en otra.

FIN

Madrid, 26 de marzo de 1918.